



PRECIO EN MADRID.

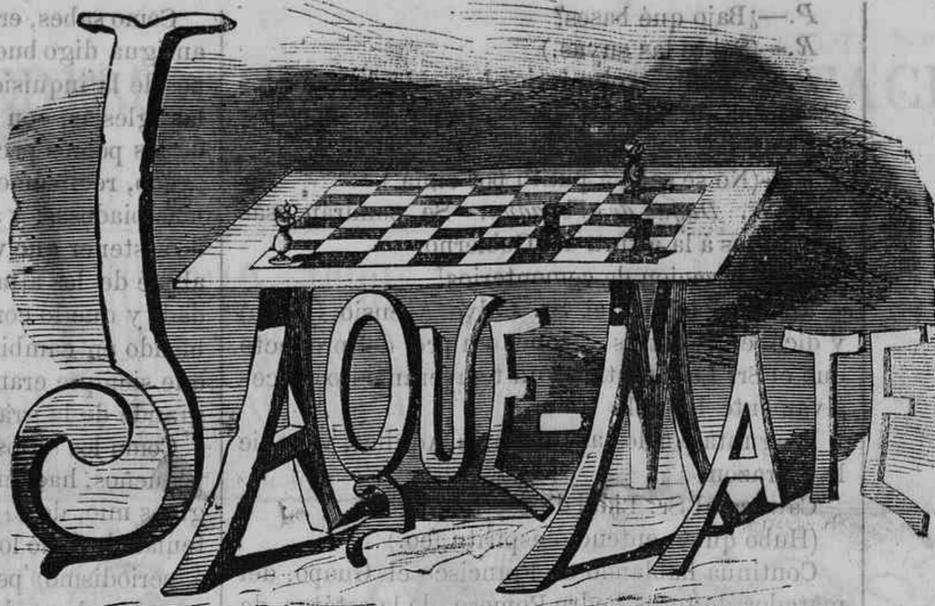
(Lo mismo en Administracion que en las librerías.)
Por tres meses..... 8 reales.
Por un año..... 30

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion.
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 10 reales.
Por un año..... 36
EXTRANJERO.—Portres meses. 20
ULTRAMAR.—Un año..... 80

Se publica dos veces á la semana, JUEVES y DOMINGOS.

Administracion y Redaccion, San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

PERIÓDICO MALDICIENTE.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

Como en asuntos cancillerescos no está uno muy al cabo, nada tiene de particular que me haya sorprendido leer en la Gaceta del mártres las siguientes líneas:

«MINISTERIO DE ESTADO.— Cancillería.— Con motivo del fallecimiento de S. M. el emperador Luis Napoleon, S. M. el rey ha tenido á bien disponer que la corte vista de luto por espacio de nueve dias: los cinco primeros riguroso, y los restantes de alivio, debiendo empezar desde hoy.»

No hay fecha, ni firma.

Confieso que, si se exceptúa la última circular de Montero Rios, en que las partidas carlistas son reconocidas como beligerantes, nada, ni aun la inexplicable permanencia del general Fernandez en el ministerio, ha producido en mi ánimo tanta extrañeza como esta salida originalísima de nuestro periódico oficial.

Y entiéndase bien que, al hablar así, no me refiero á la forma, aunque bien podria, porque ese par de S. M. tan inmediatos uno á otro, ese emperador de no se sabe dónde, ese rey de no se dice quién, y eso de riguroso y de alivio desamparados, dan á las líneas oficiales cierto parecido con las advertencias que una patrona de huéspedes podia dirigir á su cocinera: prestando, sin embargo, de esta consideracion y me limito á preguntar, pero ¿es cierto que el difunto Luis Napoleon era todavía, para nuestro gobierno, emperador de los franceses? Siendo así, ¿España no habrá reconocido el gobierno republicano? Y entonces ¿qué papel hace en París y por qué gana 50.000 duros el célebre D. Salustiano Olózaga?

Y no me digan Vds. que hay quien gana treinta veces esa misma cantidad y hace menos todavía; porque eso es verdad: pero no viene á cuento ahora.

Y ya que de la Gaceta he hablado, no he de negar mis aplausos á un decreto publicado en dicho periódico oficial el viernes 17 de Enero del corriente año.

Si á decir verdad voy—como quiero y debo—no es precisamente el mérito literario de este documento lo que merece aplausos; merecenlos, no obstante, la intencion sana y el buen deseo de los que lo firman, que son Amadeo y Manuel Ruiz Zorrilla, y que nada menos se propusieron al publicarlo que repartir en el resto de los españoles el gozo inmenso que sus respectivos espíritus inundaba. Con tan plausible intento hubo de tomar la pluma D. Manuel, y despues de meditar profundamente largó—y valga el vocablo—los siete artículos del decreto y aquello de «á fin de

que las ceremonias que deben TENER LUGAR...» yo ya sé y Vds. lo saben que esto de tener lugar, locucion introducida en mal hora por los traductores de folletines, ni es castellano, ni lo parece; pero si tienen en cuenta que tampoco lo es ni tampoco lo parece el monarca, á quien no puede exigirse en conciencia un exacto conocimiento de nuestro idioma, se comprende bien que lo de tener lugar, está perfectamente en carácter.

Diga-se tener lugar, digase verificarse como parecia propio, ó digase como se quiera, el hecho es, que segun el decreto, solo se aguarda ya el permiso del Todopoderoso para que se verifique este fausto suceso.

Hay noticias, si yo no estoy mal informado, de que el Todopoderoso dará su permiso para que se verifique poco más poco menos, en la época misma en que se verificaria si no fuera fausto, es decir, si en vez de tratarse del alumbramiento de una señora augusta, se tratase de una simple señora sin augustidad, ó bien de una mujer sin señorío, ni nada: y por cierto que yo no estoy muy conforme en esto con el Todopoderoso, en cuyas determinaciones he hallado siempre cierto tufillo á democracia que no me parece del mejor gusto.

Nueve meses dura, por punto general, el estado interesante de una augusta señora, y otros tantos permanece en el seno de su madre el hijo de una súbdita humilde, y eso ¿qué quieren ustedes que les diga? á mí no me sienta bien: parece que hay empeño en la Divina Providencia de nivelar todas las clases sociales.

En el nacer, en el enfermar, en el morir, en la realizacion involuntaria de todos los actos en que la naturaleza solo interviene, hállase constantemente esa enojosa igualdad que equipara á los grandes con los pequeños, á los monarcas con sus vasallos: afortunadamente aquí está el género humano para enmendar los desaciertos de la Divinidad; aquí está el hombre para corregir la obra de Dios: obra que todos los dias há menester de esas correcciones.

A esta necesidad responde precisamente el decreto del viernes último.

Declárase, en primer lugar, que el suceso es fausto, no ya solamente para la familia, que eso á cualquier plebeyo podria ocurrirle; si que tambien para el país que no puede menos de celebrar con verdadero gozo este medro de la régia progresion que significa tambien un aumento en el presupuesto de gastos.

Una vez admitido que el acontecimiento es fausto y digno por ende de celebrarse, es claro que hay que admitir la consabida ceremonia (que debe tener lugar), y que se reduce á que algunas horas antes sean avisados para que asistan al alcázar con uniforme, los jefes de palacio, los diplo-

máticos, los ministros, los grandes, los chicos, los prelados, etc., etc., etc., etc.....

Verificado el parto, la camarera mayor lo participará al Presidente del Consejo, y éste lo trasladará al capitán general para que á su vez este último, con la celeridad conveniente en los difíciles trances, le haga las salvas correspondientes.

Pero donde se echa de ver el entrañable cariño que D. Amadeo nos profesa, es en el art. 4.º, que comienza así: «Para que el vecindario de la muy heroica villa de Madrid sepa ACTO CONTINUO si el recién nacido es infante ó infanta....»

D. Amadeo—¿cólmele Dios de felicidades!— quiere que nosotros sepamos ACTO CONTINUO si el recién nacido es infante ó infanta.

Bien comprende él cuánto nos interesamos todos en ese particular, y por eso quiere sacarnos inmediatamente de zozobras y de incertidumbres. ¡Oh! ¡Bendito mil veces el bondadoso amo y señor que el cielo nos ha concedido sin nosotros buscarlo siquiera!

Despues el monarca presentará el infante, y acto seguido, dice el decreto, tendrá lugar, (¿otra vez?) la inscripcion en el registro civil.

Lo que sucederá despues no lo dice el decreto, pero todos pueden figurárselo. ¡Qué de regocijo! ¡qué de funciones reales! ¡qué de popular entusiasmo preveo!

Por de pronto, aseguro a Vds. que seria curiosísimo estudio el de las fisonomías de aquellos ministros graves, de aquellos respetables prelados, de aquellos caballeros cruzados altivos, de aquellos bizarros militares á quienes la camarera presente en su bandeja un rorro, peloncillo y feo, como todos los recién nacidos, casi informe, con los ojos cerrados, llorando y moqueando, y á quien tienen que acoger con el respeto que merece su prosapia, y con la alegría que tan fausto acontecimiento requiere.

Vamos, digo á Vds. con franqueza que si nuestros nietos, cuando sepan todas estas cosas, no se rien de sus venerables abuelos, no serán hombres de gusto.

A. SANCHEZ PEREZ.

IMITACION DE BECKER.

Si se van los radicales, (Y yo creo que se van) De la fé del hombre honrado, ¿Qué será?

Si tras este ministerio Viene el bando calamar; Cuando se hagan elecciones, ¿Quién transferirá?

Los que dicen que es Goiriena
Un modelo de piedad,
Del bravo Diego Corrientes,
¿Qué dirán?

Si á la jamona barbuda
No le dejan visitar;
Sus ímpetus amorosos,
¿Quién mitigará?

Si al fin le dan pasaporte
Y se resigna á marchar,
Aquel traje de campaña,
¿Quién lo estrenará?

Y si llega el trueno gordo,
Y dicen que llegará,
Los ilustres radicales
¿Dónde comerán?

J. VALLEJO.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 17.—El Sr. Pascual y Casas

da principio á la sesion,
quejándose del Estado
triste y desconsolador
del ferro-carril del Norte,
á causa de la faccion.

Cree que el gobierno debiera
servirnos de protector.

Traspasa el dolor los pechos,
pero nadie dá razon.

Con tan plausible motivo
se saca el proyecto *ad hoc*,
in secula seculorum,
de secularizacion.

Se abonan á los tres turnos
para gritar al autor

los señores Pidal, Jove
y el presbítero La Hoz.

Defiende el dictámen Huelves,
y hasta Romero Giron

y el marqués de Sardoal
no dice ni sí, ni no.

En el segundo entreacto
se anuncia una innovacion
por el ministro de Hacienda,

en los gastos que anunció,
y suspende el presupuesto
por una indisposicion.

DIA 18.—Bajo la presidencia del señor duque
de Veragua... sonaron las dos y media.

La primera, fué el acta de la sesion anterior,
segun costumbre inveterana, como diria el señor
ministro de la Guerra.

El segundo fué el Sr. Lagunero, que dirigió una
pelota de preguntas al gobierno.

P.—¿Cuántas partidas carlistas armadas existen
en Cataluña y Navarra?

El País, *respondiendo aparte*.—(De 400 á 500
kilómetros.)

P.—¿Cuántos carlistas las componen?

R.—(De cinco á seis millones de kilogramos
y algunos gramos.)

P.—¿Cuántos se alzaron en la temporada anterior
y cuántos se acogieron á indulto.

R.—(*Multitudinem inclusum presbiterum de Alcabonis*.)

Advertencia.—(Esta respuesta es del paisaje y
no del país.)

P.—¿Cuántos se presentaron con armas y cuántos
sin ellas?

El país.—(El mismo número que armados y
desarmados.)

P.—¿Cuántos han sido amnistiados una ó más
veces?

R.—(Váridos.)

P.—¿Cuántos sacerdotes han tomado parte en
cualquiera de los alzamientos de los años 69, 70,
71, 72, etc., etc., principalmente en las provin-
cias de Leon, Vascongadas, Navarra y Cataluña?

R.—(Los que no lo han tomado todo.)

P.—¿En cuántos pueblos se han movlizado los
voluntarios, desde Octubre del 71 hasta la fecha?

R.—(En cuantos han sido más propensos á la
movilidad.)

P.—¿Bajo qué bases?

R.—(Sobre las suyas.)

P.—¿Cuántos voluntarios han sido desarmados
desde Octubre del 71 hasta Junio del 72, y por
qué causas?

R.—(No se sabe á punto por cima.)

El Sr. Duque de Veragua.—Se pondrán esas
preguntas á la altura del Gobierno.

Secularizacion de cementerios.

Rompe á hablar el Sr. Calvo Asensio (joven)
y dice entre otras razones en pró del proyecto
que el Sr. La Hoz tiene un temperamento «esce-
sivamente liberal.»

Pregunta por los argumentos Aquiles, y nadie
le dá razon.

Califica al Sr. Pidal de espíritu neo.

(Hubo quien entendió espíritu feo.)

Continúa hablando de Francisco el Guapo, del
matador de toros Pedro Romero, de la estatua de
Palas en la Necrópolis de Atenas, y se refiere al-
gunas veces al texto vivo del Sr. Quiroga y
Gomez.

Habla el texto vivo y rie el auditorio.

El Sr. Jove.—Señor Calvo Asensio, S. S. es
muy joven, por fortuna para S. S.; cuando haya
pasado muchos años entre el polvo...

Un espectador, *estornudando*.—¡Ah! ¡Chist!

El Sr. Jove.—De los archivos se convencerá de
que la Iglesia ha estado siempre dentro del espí-
ritu democrático verdadero.

Intermedio cómico por el Sr. Quiroga y Gomez.

El Sr. Montero Rios.—Señores y secularizado-
res: ese proyecto es imposible.

Momentos de pánico y Gomez.

El ministro *parlante*.—Mi conciencia, mis opi-
niones particulares lo rechazan.

El Sr. La Hoz, *por lo bajo*.—(*Ego te absolvo*.)

El Presidente.—Orden del dia para el siguien-
te, que debo de advertir á SS. SS., que en este
caso no será el siguiente, por mor de ser mañana
domingo...

Una voz.—¿Y Gomez?

El Presidente.—Cruces y cementerios.

Se suplica el coche.

DIA 19.—Comentarios sobre el Sr. Quiroga y
Gomez, por algunos presbíteros.

Varios individuos dirigen una interpelacion á
un centinela del ministerio de la Guerra, resul-
tando herido el susodicho centinela.

DIA 20.—Aparece el Sr. Rivero á las dos y vein-
ticinco céntimos.

Veintidos pares de orejas de la mayoría escu-
chan la lectura del acta de la sesion anterior.

Se lee la enmienda al proyecto de ley sobre im-
puesto á títulos y decoraciones, sujetando sola-
mente á dicha carga, á los concedidos desde 1873
y años posteriores, y declarando exentas del pago
á las que se otorgaren por méritos y servicios
prestados á la patria.

O lo que es lo mismo; se tiran judias y contra
judias.

Apunta el Sr. Soria, á la contra, y sale la judia
por 27 votos contra 11.

«Y aquí dá fin el sainete,
por falta de diputados;
perdonad sus muchas faltas.»

EPÍSTOLA DE UN CURA SALTATUMBAS

A OTRO CURA SALTAMONTES.

(*Interceptada por azar*.)

Carísimo Longinos: La presente no tiene más
objeto que aumentar el ardoroso celo conque al
frente de una partida de buenos católicos defien-
des los santos principios de la religion, y el de-
recho de nuestro muy amado rey el catolicísimo
Carlos VII, dándote noticia del atentado inaudito
que estos liberales (que Dios confunda), tratan de
llevar á cabo. Tomaré las cosas desde el princi-
pio, para que mejor comprendas el santo horror
de que me hallo poseido.

Como sabes, era costumbre antigua (y al decir
antigua digo buena) de aquellos felicísimos tiem-
pos de la inquisicion, enterrar los cadáveres en
las iglesias, con lo cual, á la par que los huesos
de los pobres pecadores yacian en el recinto sa-
grado, recibiamos nosotros la pecunia de las al-
mas piadosas: y aunque los malévolos han quere-
do sostener que vendiamos el derecho de reposar
al pié de los altares, tú sabes que esto no es ver-
dad, y que lo concediamos caritativamente, reci-
biendo en cambio ciertas limosnas ó derechos,
que siempre eran poca cosa comparados con lo
grande de la gracia que otorgábamos.

Como los sitios destinados á enterrar solian ser
pequeños, hacianse las *mondas* (¿te acuerdas, Lon-
ginos mio, de lo que eran las *mondas*?) que solo
tenian de malo lo de ser periódicas (porque eso olia
á periodismo) pero que producian un gran bien
para las almas de los vecinos, que por espacio de
diez ó quince dias veian desenterrar los muertos
acumulados en diez ó quince años, y que recor-
daban, hasta sin querer, aquéllo de *momento homo
qui pulvis eris et in pulvis te revertentis* (creo que
se me va olvidando el latin que nos enseñaba el
padre Crisógono... no te parece?)

Sin embargo, los protervos que no podian ver
que se les recordasen estas santas palabras de una
manera tan aromática, trabajaron como poseidos,
no solo para que se suprimiesen las *mondas*, si-
no para que los cementerios se hiciesen estramur-
ros de las poblaciones. ¡Y á qué dirás, carísimo
hermano, que se agarraron estos malos hom-
bres?... ¡Al pretexto futilísimo de que los enterra-
mientos de los muertos en las iglesias producian
efectos deplorables en la salud de los vivos!... Y
fué lo peor del caso, que por fin en el año de 1787,
lograron los impíos lo que apetecian, y se dió ór-
den de que gradualmente se establecieran los ce-
menterios rurales.

Todavía á pesar de esto, y por cerca de medio
siglo, continuaron haciéndose las inhumaciones
en las iglesias, gracias al celo con que nuestros
ilustres predecesores resistian esta orden: mas
por fin llegó el aciago dia en que se concluyó lo
más pingüe de las ganancias que aquel negocio
producia, porque, ¿cómo hacer pagar lo mismo
por una sepultura en el campo, donde siempre
hay más espacio, que por otra en una iglesia?

Tambien dicen algunos ahora que no se deben
enterrar juntos los cadáveres... pero es lo que
yo digo... ¿cómo ha de ser de igual condicion el
que pagando contribuye á satisfacer nuestras ne-
cesidades, que el que así no lo hace?... ¡Vaya
usted, por una miseria que dan, á colocar cada
muertecito en un mausoleo! El que pague, bueno
que esté solo—y tan ancho como quiera—pero el
que así no lo haga, resignese á dormir en el hoyo
comun, que ni él merece más, ni es muy católico
eso de andar pidiendo privilegios cuando no se
pagan, ni nosotros tenemos nada que ver con lo
de los miasmas y las alteraciones de la salud
pública, y hasta las epidemias... monserga in-
comprensible todo ello, que alegan los que no la
entienden.

Por lo demás, aunque ya muy magro, todavía
son los cementerios un negocio medianejamente
lucrativo; pero... ¿qué será de ellos y de nosotros
si llegan á secularizarse?

¿Comprendes tú, Longinos de mi alma, eso de
secularizar los cementerios, como si fueran frailes
en refectorio?... ¡Impíos!... ¡Pues no tienen la po-
ca vergüenza de decir que es justo y equitativo
que los muertos puedan enterrarse sin pasar por
nuestras manos, y sin dejar en ellas el conqui-
bus?... ¡Vaya unos responsos que podrán decir los
alcaldes!

Esto me tiene fuera de mí; pero me consuela la
idea de que tú y los borregos que te siguen, le-
vantando hasta el cielo la bandera de la santa
causa, nos librareis de estos energúmenos, y
traereis, aunque sea á costas, al magnánimo

CEREMONIA DE LA PRESENTACION.

(Con uniforme.)



A los postres se servirá el infante.

Cárlos VII, elegido por el Señor, y predestinado para resucitar los buenos tiempos de la horca y de la hoguera.

Entretanto, y para hacer boca, hazme el favor de trabuquizar un centenar de liberales en mi nombre, y hasta fin de mes, que tendré el gusto de hacerlo yo por mi propio trabuco.

Tuyo siempre,—Fr. Carpófero de la Piedad.

Por la copia.

AQUILES CORRENER.

MEDIDA FINANCIERA. (1)

Al rededor de una mesa siete vivientes están, que tienen la forma humana y la esencia radical; profundo silencio reina, que nadie quiere turbar, porque están muy ocupados y pensativos están; al fin uno, que parece de todos el caporal, dijo con voz angustiosa

y compungido ademan:
«Señores, yo soy honrado; honrado a carta cabal; mi honradez es lo primero, y... no insisto en ello más. Señores, que no hay un cuarto es una triste verdad, y de ello el amigo Pepe testimonio puede dar; nos encontramos metidos en cierto berengenal, pues siendo chicos, osamos a los grandes atentar; hay que buscar la salida, guardando la dignidad que al partido corresponde y á mi honradez especial; inventemos un impuesto productivo y popular, que sustituya al de cruces y estamos todos en paz. Bureka, dijo, sacando un sable descomunal un mocito, que calzaba altas botas de montar. «Hable usted,» gritaron todos. «Ya tengo el impuesto.»—«¿Cuál?»—«Los consumos.»—«¡Admirable!»—«¿Aceptado?»—«Sin dudar.»—«¡Triplícadas las tarifas.»—«¿Que todos paguen.»—«Cabal.»—«El que come, el que no come,

los difuntos.»—«Basta ya,» dijo el honrado, hay acuerdo, y por unanimidad la compacta mayoría el proyecto aprobará, y salvaremos la Hacienda que amagaba zozobrar. Lo que el Consejo ha resuelto hoy diré á su majestad, que con alborozo augusto la nueva recibirá. Cada mochuelo á su olivo, vamonos a descansar, mañana meditaremos otro pasito hacia atrás.»
J. DE CASAMAYOR.

PIEZAS JUGADAS.

Allá van esos detalles de las exequias de Napoleón III. «Un catafalco erigido en el coro, esperaba el ataúd que fué depositado sobre una tarima...»
«Después de tanto esperar el pacientísimo señor de Catafalco!»
Continuacion.
«...sobre una tarima, con colgaduras sembradas de abejas.»
«Zape! ¿Pues para qué mas guardia?»

(1) Rentística.

Sigue y suma.
«Solq un corto número de amigos pudo entrar en la iglesia.»
¡Ya lo creo! Y lo contarán de milagro.
¡Cómo sacarían la cara los amigos!

«Esto en Inglaterra! ¡Y yo no sucumbo de pena! Si a Napoleon allí dan sepultura en colmena, ¡qué puedo esperar yo aquí?

Así dice el mismo historiador Chisel—hurstantinopolitancentrífugo, que las señoras tenían las caras cubiertas con velos.
Digo lo que él dice: es que «las señoras tenían la cara cubierta con un velo.»
Es claro, por temor llevaban una sola cara para todas.
¡Pobres señoras!

De los dos borregos (quiero decir toisonos) que han quedado vacantes, el uno se dice que se dará á don Manuel, para que se distraiga en Tablada, y el otro... ¡ay! el otro, sino fuera porque corría peligro, ¡qué bien estaría en el enorme pecho del Sr. Coronel!

«Topete, no te encargues de ministerio, que mira que el asunto se pone serio.
Testigo Ruiz Zorrilla que fué tu amigo, y su cara, que asevera lo que te digo.»

«Escucha, por Antonio tu candidato, Juanito, no le busques tres pies al gato. Te dicen conmovidos los radicales: modera tus trasportes sentimentales.»

(De la zarzuela titulada: *Llamada y Trompis.*)

Ya se sabe la causa de las heridas del centinela del ministerio de la Guerra.
Fué un disparo.

«Los carlistas en Hernani han quemado una estacion.
Amarillo sí, amarillo no.
Y el gobierno está quemado y quemada la nacion.
Amarillo sí, amarillo no, amarillo y verde esto se acabó.»

La diputacion de Guipúzcoa ofrece 10.000 pesetas por la cabeza del cura Santa Cruz.
Después de esto no se comprende por qué todavía le llaman cabecilla.

El ex-príncipe imperial no ha querido dos anillos que llevaba su padre, porque según dijo no quería despojarle.
De seguro ese chico no ha tenido de ayo al cura Santa Cruz.

Ya han parecido los dos apóstoles.
Pío IX lo ha así asegurado á una comision de jóvenes que fué á visitarle.
Según el mismo, se llamaban San Felipe y Santiago.

Parece que los señores Mañanas, Badarán y Mirambell no tomarán la palabra en lo que resta de legislacuratura.

Período radical.
Se oye un trabucazo.
Un vecino.—¡Ay, socorro!
Otro.—No se asuste Vd., soy yo que le saludo.

Cuentan que al tener noticia el general Córdova de lo que había ocurrido en los alrededores del ministerio de la Guerra, exclamó indignado:
—¡Por qué no me han avisado Vds. y hubieramos llamado á Gaminde?

El duque de La Torre persiste en retirarse á la vida privada.
¿Habrá perdido la fé?

Don Amadeo revistó el otro día á dos batallones que salieron para Vitoria.
Con qué entusiasmo les gritaría:
«Unámonos... y pelead.»

En Cádiz se han fusionado los unionistas y los alfonosinos.
El *Tiempo* aplaude la fusion.
No hay que preguntar quién sale ganando.

Deseo larga y próspera vida á *La Cartera del Industrial*, revista quincenal de conocimientos útiles é intereses materiales, cuyo primer número se ha publicado ya, y contiene varios grabados y el plano del palacio de la Exposicion de Viena.

¿Quién habrá dicho á D. José Selgas que la sociedad es un contrato?

Ese malogrado escritor estudia despacio á lo que parece.
Todavía no ha pasado de Juan Jacobo.

El general Fernandez insiste en retirarse del Gabinete.
Pues, sin embargo, Vds. verán cómo no se retira.

En un sainete van á combatirse las reformas ultramarinas.
El sainete se representará en Capellanes.
¡Que endiablada *liga*, á dónde ha ido á sustentar sus principios!

Ahora salimos conque algunos republicanos declaran guerra al gobierno.
Yo estoy exento de eso.
Hace ya tiempo que se la había declarado.

De que un eclesiástico sea casado y tenga dos hijas, deduce un radical que deben secularizar los cementerios.
Yo creo lo primero.
Yo creo lo segundo.
Pero no entiendo que de lo uno se siga lo otro.

—¿Ha fallecido el general Gaminde?
—No; pero calla como un muerto.

La *Correspondencia* dice el sábado, que «el Sr. Santa Cruz habiaconferenciado con los reyes.»
¿Con los reyes? ¿Cualos?

Por supuesto que este Sr. Santa Cruz no es el cura: el cura continúa fusilando gente; si le dejaran, quitaría la vida á medio mundo.
Todo, por supuesto, en nombre de Jesucristo.

Dicen los periódicos que la comedia *El manicomio modelo*, está ensayándose en varias provincias.
Si estará; pero insistimos que es muy malita.

Los carlistas han puesto fuego á la estacion de Rajadell.
Pues hábleles V. á ellos de los incendios de la Comune, y se harán cruces.
Son así.

En las elecciones verificadas en nuestro Ayuntamiento, para nombrar la comision de arbitrios ha habido papeletas en las cuales en vez de nueve candidatos, habia nueve ceros.
Dá gusto esto de tener unos concejales así tan bromistas y tan de bulla.
Y dirán después.
¡Qué diablo! cómo nos divertimos.

Parece que en vista del incremento que en Cataluña toman las partidas carlistas, D. Amadeo ha decidido resueltamente salir dentro de poco tiempo para... Andalucía.

El cabecilla Guiu, ha fusilado á un infeliz, á quien supuso—porque le pareció bien—espía.
Pues no crean Vds. que faltará un bardo, ó dos bardos, ó muchos bardos que celebren la hazaña de ese... guerrero.

Los carlistas de Cataluña han organizado ya su servicio de empleados.
No se sabe qué empleo habrán dado al general Gaminde.

Dicen que va á publicarse un periódico titulado *Alfonso XII*.
Es buena ocurrencia: ya se publica otro que se llama *Angel I*.

En Carmona ha sido preso un individuo llamado «El Feroz.»
Y á pesar de esto, y á pesar de suponerse autor del robo verificado poco há en la catedral de Sevilla no es presbitero.

El diputado Sr. Labra desea que se garantice bien á los poseedores de esclavos la indemnizacion.
Muy bien; pero y ¿á los negros quién les indemniza?

La mayoría radical se distingue por la fijeza de sus principios.
Siempre principia tarde la sesion.
Algunos faltan, como un solo hombre.

Dice un diario noticiero que se ha recibido de Cuba, una exposicion *cubierta* con muchos millares de firmas.
No sé entonces quien demonios podrá leerla.

El Sr. D. Agustin Marzó, vecino de Meron, fué nombrado vocal de la junta directiva de la *liga nacional* de Sevilla.
Pero es el caso, que como dicho señor ni había autorizado á nadie para tomar su nombre, ni tenía conocimiento del hecho, ha renunciado el cargo.
Et voila... cómo se llenan de nombres y de firmas las exposiciones de la *liga nacional*.

Los carlistas de Tarragona y los de Gerona exigen á los viajeros *dos pesetas y media* por derecho de pasaporte.
Así tiene el oficio tantos aficionados.

Dice *La Correspondencia*, que en Puerto-Rico no crece la alarma porque esperan en *La liga nacional*.
También los judíos esperan en el Mesías, y ya verán ustedes como no viene.

El cabecilla Quico ha dicho á un inspector de escuelas, que los intereses de la instruccion tenían para los carlistas la mayor importancia.
Cuando el cura de Santa Cruz sepa esto, manda fusilar á Quico, y al inspector, y á los maestros.

SECCION CIENTIFICA

CHARADAS.

Con mi *segunda* y *tercera*, con otra, que á esta precede, objeto formarse puede que usa toda cocinera.
Mi *todo* es un radical, y ya no te doy más señas: lo acertarás si te empeñas; ¡Es HONRADO... y liberal!

No sabe ni la *primera* mucha gente radical; *prima* y *segunda* se suelen en los garitos hallar; *segunda* y *tercera* es en los melones usual, y además en otra cosa que no me atrevo á nombrar; y el *todo* allá en Cataluña se encuentra sin novedad.

ACERTIJO.

Es un hombre muy honrado (y virgen y mártir) que pierde la fe y la gana de un modo muy fácil.
Es hombre de mucha chispa, pero frágil... frágil.

FUGA DE VOCALES.

Y .st.m.s d. n.v. m.s.s
y .l d.r. tr.nc. s. .c.rc.
c.n r.sp.ct. . r.d.c.l.s
h.m.s p.r.d.d. l. c.nt.

FUGA DE CONSONANTES.

E..o e. a

SOLUCIONES.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

Rescoldo. (1)

La del salto de caballo se dará en el número inmediato.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. M. R.—Por la solucion de las charadas no se dá premio.

Sr. D. A. F. M. (Casalareina).—El periódico se remite puntualmente, yo respondo de ello. Lo que en correos pasa lo ignoro, y lo ignoran los mismos empleados: bien es verdad que, en su mayor parte, esos empleados lo ignoran todo, la lectura inclusive.

Sr. D. M. P. (Zamora).—Mañana va el Almanaque.
Sr. D. J. R. (Leon).—Si señor, Vd. podrá ser un empleado laborioso, pero, la verdad, hace Vd. unas coplas bastante desagradables.

Sra. D. R. H. (Toledo).—Estoy á los pies de V.; nunca me permitiré dudar de sus buenos sentimientos, pero *humildad* se escribe con h.

Sr. P. Q. (Gracia).—Pues créame Vd. á mi, eso que Vd. llama soneto, ni lo es, ni lo parece: cuando pienso que acaso sea Vd. un honrado padre de familia, aseguro á Vd. que siento el tiempo que pierde en hacer sonetos: ¡cuánto mejor sería emplearlo en sacar los niños á paseo!

(1) Han remitido solucion á la charada los señores D. Miguel Martínez Franco, D. Eduardo Gardines, don Camilo Caplin, cuatro moñetudos maestros de escuela y D. C. F. E.

Posteriormente á la publicacion del número 41 han remitido solucion á la charada, acertijo y fuga del número 40, la señora doña Elena Sellés y los señores Aristoteles, D. Emilio Bermúdez (Velez-Málaga), Sócrates, D. Gustavo A. Martínez, un bejarano, D. Mariano Rodríguez y D. Luciano Cid, de Valladolid.

MADRID.—1873.

IMPRENTA DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR.
Colmillo, 8.